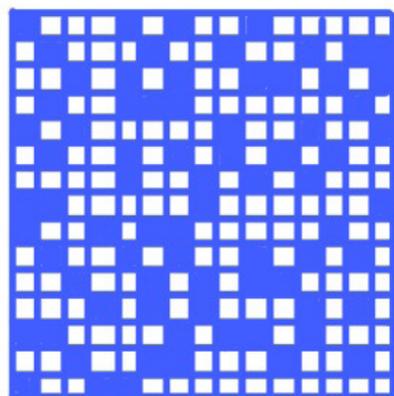




Alejandra Casallas Torres





DESCANSO

Publicación perteneciente al proyecto
Descanso

Alejandra Casallas Torres

Bogotá D. C.

Texto por: Alejandra Casallas Torres
Diseño y diagramación: Alejandra Casallas Torres
Asesor: Camilo Ordóñez Robayo

Pontificia Universidad Javeriana
Artes Visuales
2020

D E S C A N S O



A mi pa,
por enseñarme a radar.

A mi ma y Conni,
por ayudarme a mantenerme
a flote.

CONTENIDO

I. Introducción

I. Bosques de Modelia y otras piscinas en las que he estado

II. *Recocha* e introspección

- *La piscina de *recocha* como Lugar

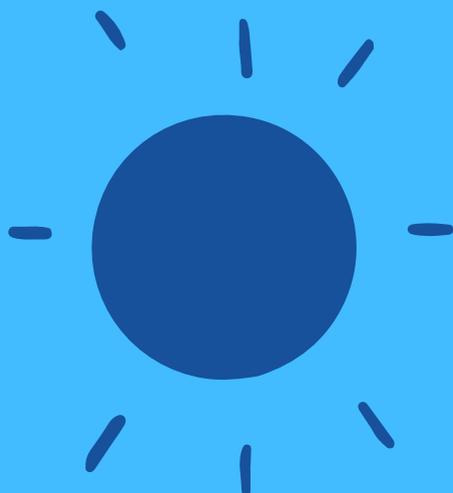
- *La piscina de introspección como no-lugar

- *Paso entre el lugar y el no-lugar: la piscina de introspección y *recocha*

- **La piscina de recuerdos*

- *La piscina de Bosques de Modelia como conjunción de todas las piscinas

III. Construcción de *Descanso*



Introducción

El Descanso es un proyecto autobiográfico y sociológico que comprende múltiples lenguajes y disciplinas en torno a la piscina. Como punto de partida de este trabajo se encuentra mi relato de infancia alrededor de la piscina del conjunto en el que crecí, Bosques de Modelia, y en el que aún vivo, así como de las demás piscinas en las que me pude meter en esos primeros años y a las que he ido más recientemente.

A partir de esta experiencia personal, sugiero que la piscina es un espacio que oscila de manera constante entre el no-lugar y el lugar, lo que hace de la piscina una esfera para la recocha y, de manera inversa, un escenario para la introspección. Estos tipos de espacio en los que transmuta la piscina se construyen desde las performatividades de piscina que practiquen los individuos: la piscina cambia dependiendo de la actividad que se practique en ella y de la manera en que los recuerdos de esas actividades se van almacenando en la memoria y en el espacio: la piscina es, así, una caja recuerdos

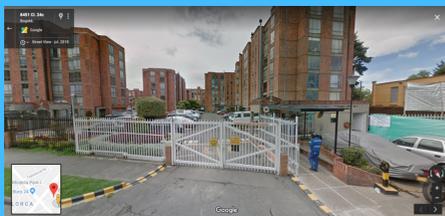
A partir esa visión de la piscina, comienzo a relacionarla con la cultura

visual a la que he estado sujeta desde la cultura popular del descanso. Observo la piscina en distintas piezas como pinturas, instalaciones, fotografías, ilustraciones y películas, y pienso en cómo la piscina es lugar y no-lugar, así como pienso en su transformación constante en piscina de recocha e introspección para ser caja de recuerdos. En paralelo a esta revisión de referentes visuales, realicé varias salidas de campo para observar cómo se experimenta este espacio acuático y las distintas performatividades que se dan en él, para dibujarlas, así como los distintos tipos de piscina para hacer una taxonomía ilustrada de la piscina.

El resultado de esta investigación es el texto Descanso y una instalación que lleva el mismo nombre; se trata de un espacio construido por mí, en el que es posible experimentar las características de la piscina que describo, sin ser este espacio el lugar de una piscina real, sino de la réplica de una piscina, una piscina falsa.



Bosques de Modelia y otras piscinas en las que he estado



Entrada a Bosques de Modelia
Tomada de Google Maps

Sólo he vivido en una casa. Es un pequeño apartamento, en el sexto piso de una torre de siete, en un conjunto al occidente de la ciudad, llamado Bosques de Modelia, — donde el clima muchas veces es más cálido que en el resto de Bogotá—, en la localidad de Fontibón.

Por su arquitectura, parece un conjunto como los que se ven en los pueblos o ciudades de clima caliente cercanos a Bogotá. En su centro hay una sede social con billar, mesas de ping-pong y un gimnasio, un bar con una estética traqueta, un sauna, un baño turco y una piscina destapada.

Para entrar a la piscina, hay que usar la puerta del bar y pasar por una barra en la que, durante el día, se venden empanadas, paquetes de comida chatarra, gaseosas y jugos para los que salen hambreados después de nadar. En la noche, en la misma barra, se consiguen cervezas, guaro y whisky, para los cuchos del conjunto que quieren salir a tomarse unos tragos, pero a los que les da pereza irse muy lejos de la casa. Además, hay varias mesas

dispuestas al frente de la ventana gigante que da a la piscina, para que en el día, los papás vean a sus hijos en las clases de natación y en la noche los cuchos vean los videos de vallenato, rancheras y reggaetón en el televisor que está al lado de la ventana, mientras toman. Pero este espectáculo se puede evitar, porque justo antes de llegar a la barra, el visitante puede girar a la derecha y entrar a la piscina directamente a través de los vestidores.

Sea la ruta que uno tome, al final se encuentra con una piscina azul clara con tres líneas de baldosa de color azul oscuro en el suelo. No es una piscina muy honda —apenas cuenta con 1,20 cm de profundidad (lo sé porque lo anuncia un aviso en la reja que protege la piscina)—. Al lado izquierdo de la entrada a la piscina, hay una ducha que es necesario usar antes de sumergirse en las profundidades; al lado derecho está el ventanal del bar, la entrada al sauna y al turco, y otra ducha. Al frente de la piscina hay tres asoleadoras. En cada uno de los extremos estrechos de la piscina hay una banca de ladrillos pegada a las rejas, una mesa con un parasol, tres sillas rímax para sentarse a echar chisme, y una asoleadora más.

Fue esta, tal vez, la primera piscina en la que estuve y donde aprendí a nadar. Me gusta pensar que mi primer recuerdo fue aquí: seguro fue el agua con cloro que



Piscina de Bosques de Modelia.



Piscina de Bosques de Modelia

entraba por mi nariz lo que activó mi memoria junto al ruido de la gente jugando. Quizá mi mamá y mi papá trataron de tranquilizar “a esa niña fastidiosa que tenían como hija”, que mis familiares dicen que era pura sonrisa, pero que si me jodían, “¡ay jueldiablo!”. Después de haberme ahogado, seguro mis papás decidieron que nunca le iba a tener miedo al agua ni a las piscinas. Me enseñaron cómo debía respirar bajo el agua; se hicieron a un metro de distancia y me lanzaron como si fuera una pelota, para que llegara donde estaba el otro. El sol pegaba en mi cara a través del agua, escuchaba lejos el ruido de las personas en la superficie e iba de mi mamá a mi papá y de mi papá a mi mamá.

Tiempo después me compraron unos flotadores amarillos para los brazos, pero eran muy incómodos. Me apretaban los brazos y había veces que hasta me irritaba, así que dejé de usarlos para nadar, siempre cogida del muro, lo cual tampoco era lo más cómodo. Entré, o “me entraron”, a clases de natación ahí mismo en el conjunto, para eventualmente permitirme nadar sin ayuda de nada ni de nadie.

Todos los fines de semana bajábamos con mi papá a nadar un buen rato. Hacíamos competencias de natación en distintos estilos; le mostraba los trucos nuevos que había aprendido, nos escondíamos debajo del agua para evitar a

la gente del conjunto que nos caía mal, o simplemente, nos quedábamos hablando.

Esto sucedía los fines de semana durante el año escolar, pero los festivos y la Semana Santa íbamos con mi mamá y mi hermano a hoteles o balnearios con piscinas. Igualmente, durante estos periodos de tiempo emprendíamos un recorrido para compartir con unos amigos de mi papá y de mi mamá en una casa en clima caliente, claro, con piscina. También, en algunas vacaciones de mitad de año y fines de años nos organizábamos con mi familia materna —mi abuelo Efrén, mi abuela Dubia, mi tío German, su esposa Julia, mi prima Emilia, mi tía Isa, mi primo Felipe y mi primo Damián— para ir a un plan todo incluido o alquilar una finca durante una o varias semanas para vacacionar. De vez en cuando, también organizábamos planes similares con mi familia paterna. Un tiempo después, dejamos de ir a la piscina del conjunto; también dejamos de hacer los paseos cortos cerca de la ciudad, y tampoco volvimos a viajar con la familia de mi mamá o de mi papá cuando él se quedó sin trabajo. Mi papá se fue de vacaciones a Europa dos meses invitado por su hermana Clara. Cuando él regresó, después de haberlo extrañado ocho semanas y a la piscina, pensé que íbamos a volver a nadar y a viajar, pero no; algo no andaba bien, él no estaba bien.



Mi abuelo, mi tía y mis primos en la Coba Negra, en Chachaguí, Nariño en 1999.



Mi prima Emilia and yo en el Decameron de Santa Marta en 2003.3



Mi papá y yo en Iza, Boyaca en el 2005.



Mi papá y yo en el Kualamana en 1998.

Primero empezó a cojear, tuvo que usar bastón y eventualmente lo operaron por una lesión que tenía en la parte superior de la pierna, casi en la cadera. Estuvo unos meses en la clínica y cuando se estaba recuperando en la casa, empezó a sangrar por la herida de la cirugía. Tuvo que ir a urgencias, lo operaron de nuevo, pero esta vez su corazón no resistió.

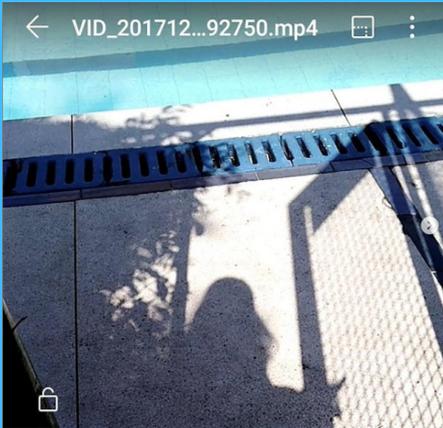
Extrañaba la torpeza y la chambonearía con la que mi papá me echaba el bloqueador en la cara y en los brazos, sentados en las asoleadoras antes de meterme en la ducha. La ternura con la que me ayudaba a ponerme el gorro de baño, de uso obligatorio, y las gafas. Los regaños que me daba cuando tragaba agua, que en ese entonces me molestaban mucho; ahora entiendo que estos regaños tenían su causa en la preocupación. El cariño con que me arropaba con la toalla, me sentaba en una silla Rimax mientras sacaba mi ropa de una maleta y me ayudaba a secarme y a vestirme. Cuando salíamos, íbamos al bar y, aunque sabíamos que ya casi era hora de almorzar, él se compraba un paquete de papas de limón, me compraba a mí unas papas de pollo, y compartíamos un jugo de mora Hit. Caminábamos al apartamento, nos bañábamos, almorzábamos junto con mi mamá y mi hermano y hacíamos una siesta. Aún lo extraño.

Al principio, quería compartir con alguien esta misma experiencia que tenía con él. Le decía a mi mamá, a mi hermano, invite a Felipe y a Sofía, pero no era lo mismo. Este ritual en la piscina de Bosques de Modelia no se iba repetir nunca más por que él ya no estaba.

Así que me distancié de las piscinas. Nunca volví a la del conjunto: el ir a otras no se sentía igual, me ponía triste pensando en él. En Melgar, con mis tías Casallas, el Club la Colina de Colsubsidio con Sofía, en el Hotel Estación y en la piscina de Ladrilleros cuando hicimos el avistamiento de ballenas con mi mamá y mi hermano; solo sentía su ausencia.

Con base en todas estas visitas a piscinas, construí los mapas *Piscina de recocha a las que he ido* y *Piscinas de introspección a las que he ido, en la (pag 22 - 25)*. En estos mapas se señalan las piscinas a las que he ido, tanto a las que fui con mi familia, como a las que fui después de que mi papá muriera. Primero hice una lista de las piscinas en que he estado. Luego realicé una tabla que incluía la ubicación (ciudad y departamento, porque todas las piscinas están en Colombia), el año en el que fui, si fue antes o después de que mi papá muriera, por qué estaba ahí, si recordaba haber estado ahí y con quién fui.

Mi mamá, mi hermano, mi tíos y mis primos maternos me ayudaron en



Mi sombra entrando a la piscina de Bosques de Modelia.

la recolección de esta información, así como reuniendo fotos de piscinas: nuestro archivo familiar piscinero. Teniendo completo ese archivo, escogí las fotos más importantes, las primordiales en mi historia con las piscinas y escogí un elemento que caracterizara a cada una y lo dibuje como un símbolo. Después ubiqueé cada sitio en un mapa e inserté el dibujo correspondiente junto a la ubicación de cada piscina. Este proceso dio como resultado dos cartografías de mi historia con las piscinas: una que muestra los lugares donde fui feliz y donde jugué con mi familia y mis amigos; y otra que muestra los espacios en los que me hundí, unas veces en la tristeza, otras solo en la reflexión y la calma.

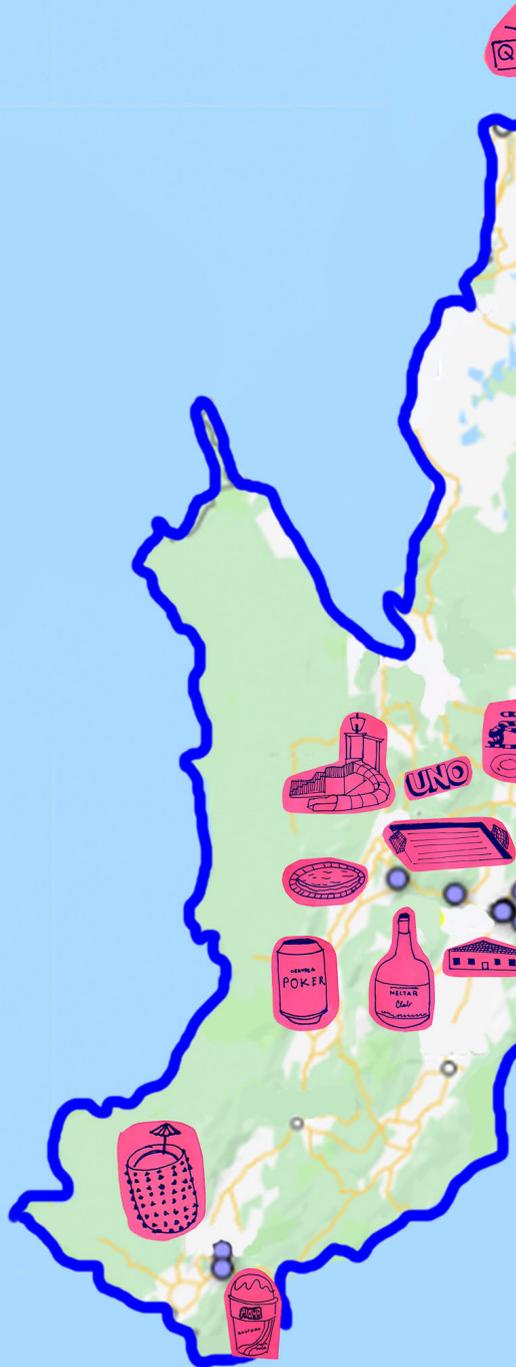
Después de mucho tiempo, un día, en las vacaciones de fin de año, decidí ir sola a la piscina de mi conjunto. El sol brillaba y hacía mucho calor. Eran las nueve de la mañana. Yo era la primera en llegar. Entré por la puerta que habilitan cuando no abren el bar, al otro costado de la piscina. Debajo de un short de jean y una camisa manga sisa rosada, tenía puesto el vestido de baño. Me quité la ropa y me metí a la ducha. Me puse el gorro y las gafas y me sumergí en el agua. Pude escoger el carril más cómodo para nadar, sin que nadie me molestara. Era la reina de la piscina.

Tal vez necesitaba sentirme como la reina de alguna cosa. Ese año no había sido fácil: había empezado a tomar alcohol, en la universidad me comenzó a ir muy mal y perdí una materia. Mi mamá dejó de confiar en mí. Todos estos hechos me deprimieron —o tal vez estaba deprimida antes de todo esto—. No sé qué me motivó a levantarme tan temprano, un día de vacaciones, para ir a nadar; tal vez no quería pasar otro día de mis vacaciones no haciendo nada, sintiéndome mal. Desde ese día, comencé un nuevo ritual, una experiencia que vivía yo con este espacio y el agua. Ir a la piscina pasó de ser una actividad de diversión y distracción que compartía con mi papá, y se transformó en un hábito terapéutico que vivo en soledad.

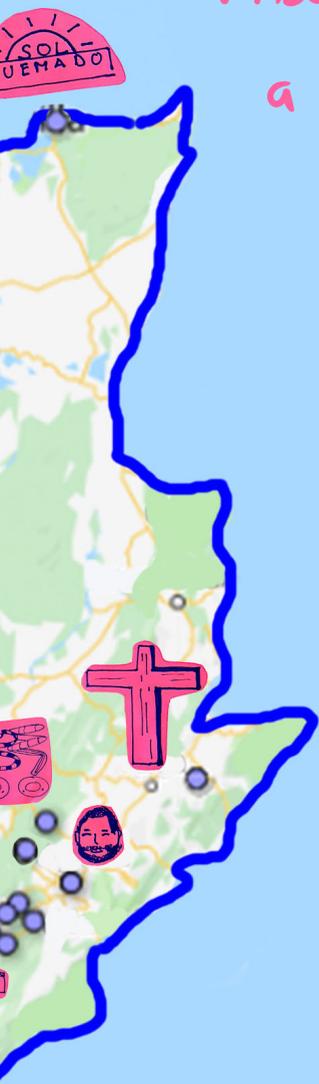
Cada vez que me sumerjo en el agua, vivo una especie de experiencia religiosa, en parte gracias a la luz que se concentra y se distorciona en el agua, y que veo gracias a las gafas. Se siente la calma. No escucho lo que pasa en la superficie, solo mis pensamientos que, por el espacio o el agua, parecieran sonar con más fuerza.

Me gusta sumergirme, en especial cuando estoy triste, cuando siento que se acerca el bajón. Siento que el cloro me ayuda a limpiar mi cabeza de los problemas, las confusiones y las penas que cargo. Es como si al tocar fondo — el fondo de la piscina—mis sentires se fueran. Mi tristeza y ansiedad

sienten que se ahogan dentro de mí y abandonan mi cuerpo; me esperan en las sillas rímax, me hablan, y los siento, los asimilo y nos hacemos amigos. Dejan de ser un peso en mí.



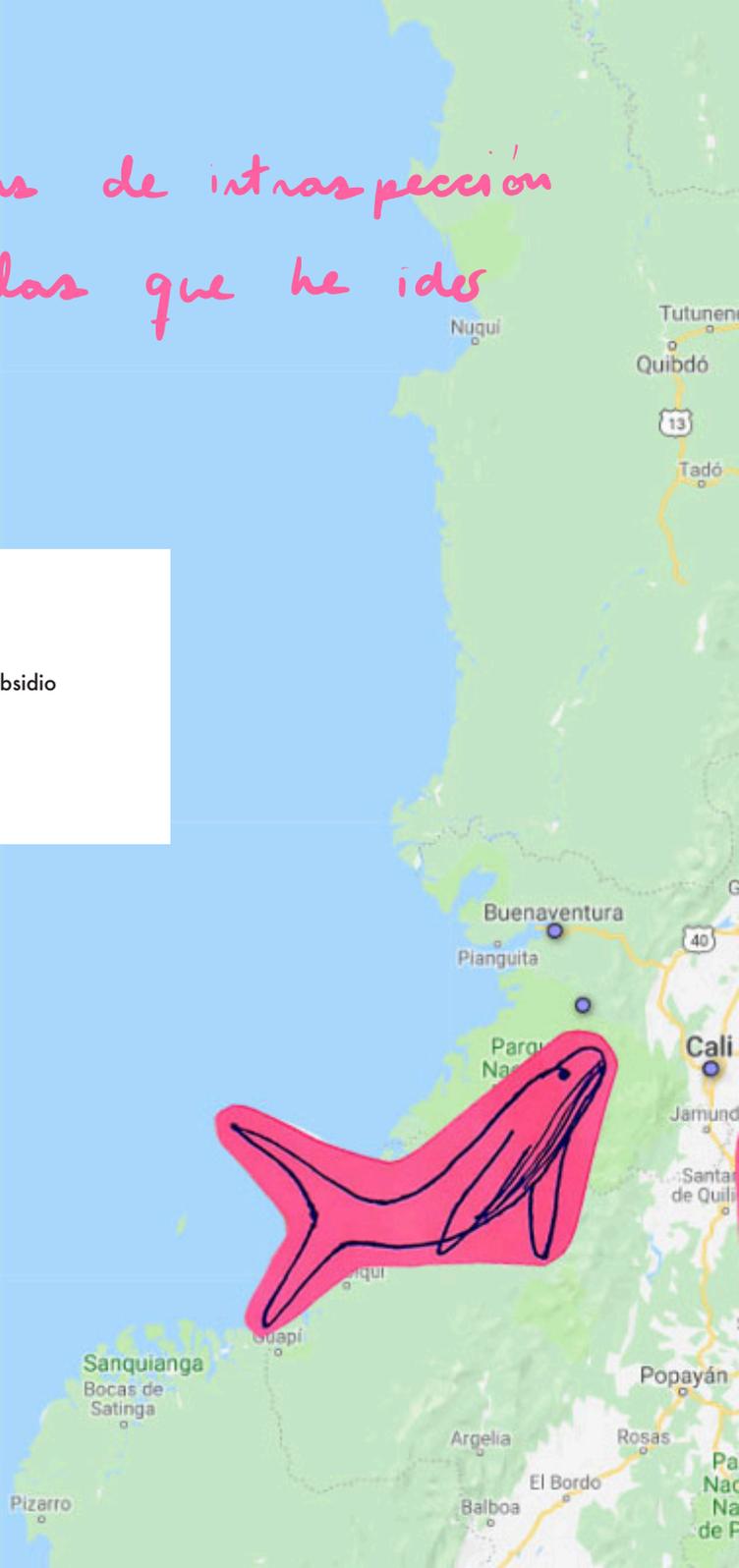
Piscinas de recuerdo a las que he ido

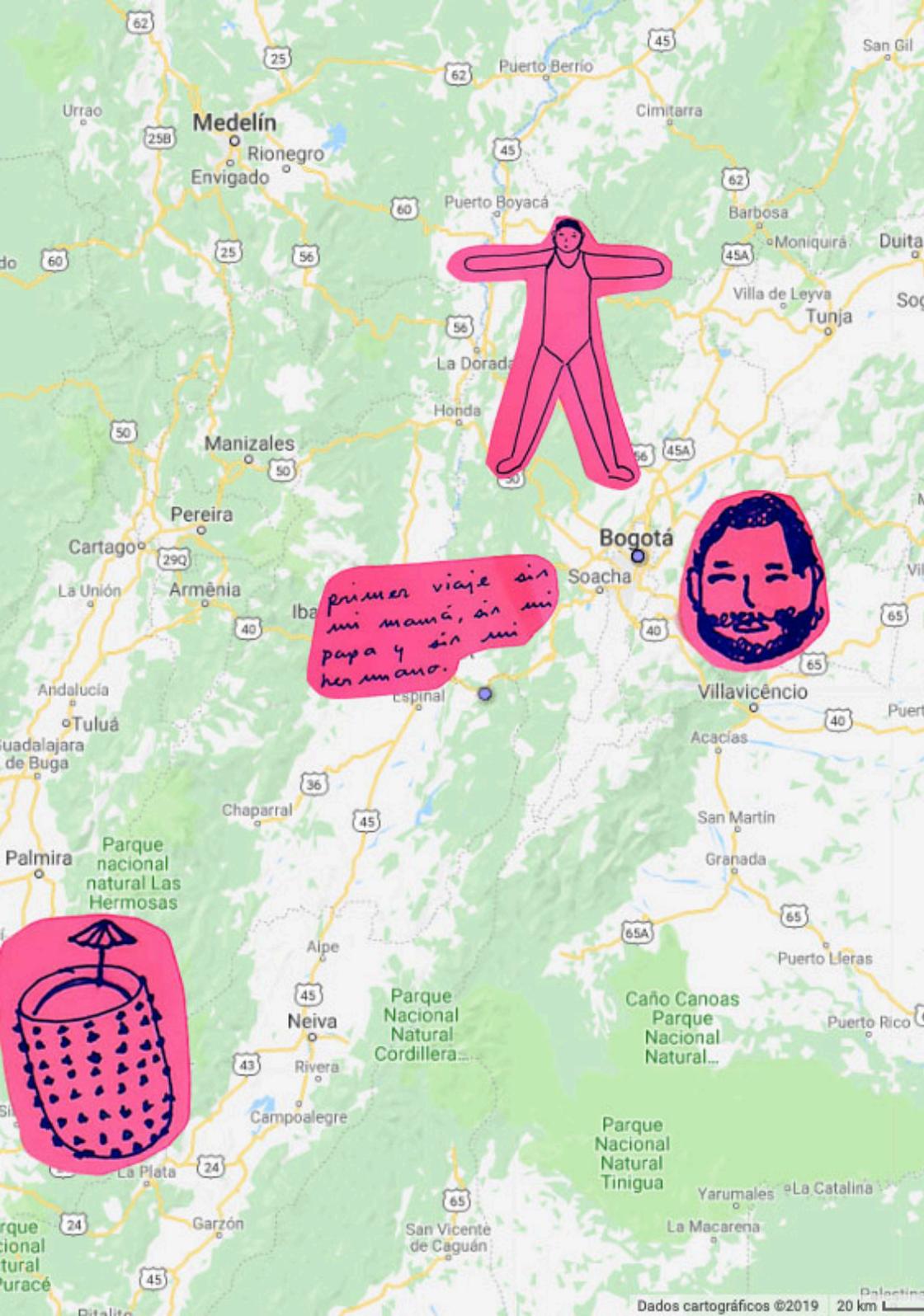


1. Coba Negra
2. Hotel Caribe Campo
3. Villa Solita
4. La Valvanera
5. Lago Mar
6. De Camerón
7. Conjunto residencial El Sol
8. Lagosol Compensar
9. Centro Vacacional Las Palmeras
10. El Batán
11. Club Campestre Bella Vista
12. Ciciaquapark
13. Bosques de Utasama.
14. Casa de los Torres Topaga
15. Bosques de Modelia

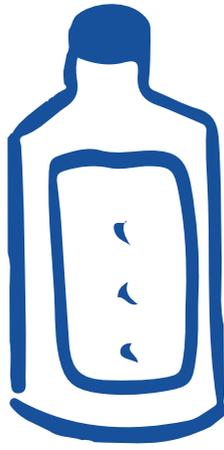
Piscinas de inspección a las que he ido

1. Hotel Estación
2. Melgar
3. Club la Colina de Colsubsidio
4. Bosques de Modelia
5. Hotel Inter
6. Ladrilleros
7. Chairama Spa





primer viaje sin
mi mamá, sin mi
papa y sin mi
hermano.



Recuerdo e Introspección

Las piscinas, aunque son consideradas elementos de estatus y marcas de clase social, por lo que se podría pensar que pocos tienen la oportunidad de haber estado en una, son espacios con los que la gran mayoría estamos familiarizados. Hemos estado al menos en una piscina durante unas vacaciones familiares en un hotel de cinco estrellas o sin estrellas; en la finca de algún tío o amigo que cuenta con este espacio; una piscina pública o de un club, porque estamos afiliados o alguna amiga de nuestra abuela o de nuestro papá nos llevó, o al menos hemos tenido la oportunidad de verlas en propagandas, telenovelas, series o películas.

Esa familiaridad puede generar una fascinación por este espacio, tanto así que varios artistas visuales lo trabajamos en nuestras piezas. Es la estética del espacio, los ideales que trae consigo y los recuerdos ligados a él los que producen no sólo satisfacción, sino también el deseo de trabajar artísticamente con ellas.

Ese trabajo implica verlas casi de manera obsesiva, como hacía el

papá de Luis Ospina, quien vendía filtros de agua para piscinas: “si piensa en piscinas, piensa en Ospina” (eslogan de la empresa del papá de Luis Ospina). “Cada vez que veía una piscina, la filmaba” narran unos subtítulos que acompañan los fragmentos de las grabaciones del papá del director caleño en el inicio de la película *Todo comenzó por el fin* de 2015.

A partir de la observación de las piscinas a las que he ido, de las que he visto en series, películas, juegos de video y de las que sólo he oído hablar, organicé un **archivo de piscinas** (pag. 29) para después hacer una taxonomía de piscinas, clasificado a partir de los siguientes clusters: piscinas de hotel, piscinas de balneario, piscinas de spa, piscinas de prostíbulo o motel, piscina de finca, piscina de conjunto en clima frío, piscinas de enfriamiento de material radiológico, piscinas de nado, piscinas de bautizo, piscinas de skate, piscinas de nado sincronizado, piscinas de waterpolo, piscinas de clavados, piscinas panditas, piscinas de pelotas, piscinas desocupadas, piscinas de toboganes, piscinas naturales y piscinas termales. Luego paso a hacer un **proyecto ilustrado** (pag 30-31): dibujé algunas de estas categorías de piscinas y resalté aspectos particulares de cada una. Seguí una línea gráfica para todas las imágenes (una misma fuente que



Todo comenzó por el fin, (2015)

T
A
X
O
N
O
M
Í
A

DE

P
I
S
C
I
N
A
S

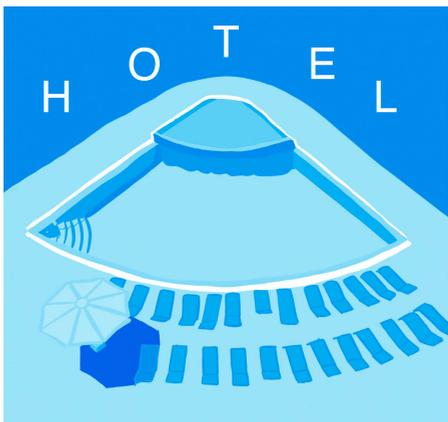
Balneario



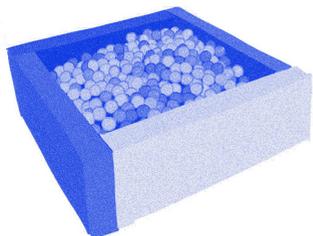
Finca



H
O
T
E
L



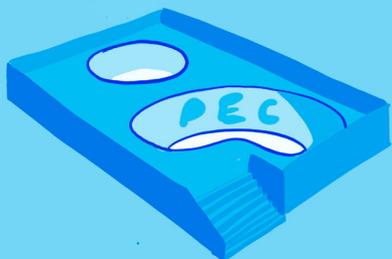
Pelotas



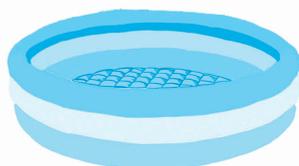
Natural



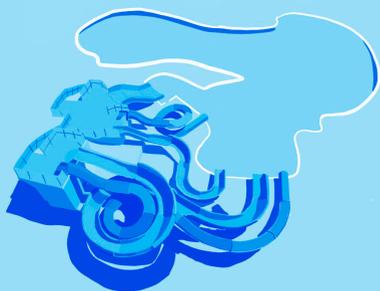
Skate



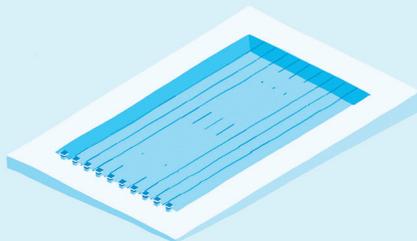
Inflable



Toboganes



Olimpica



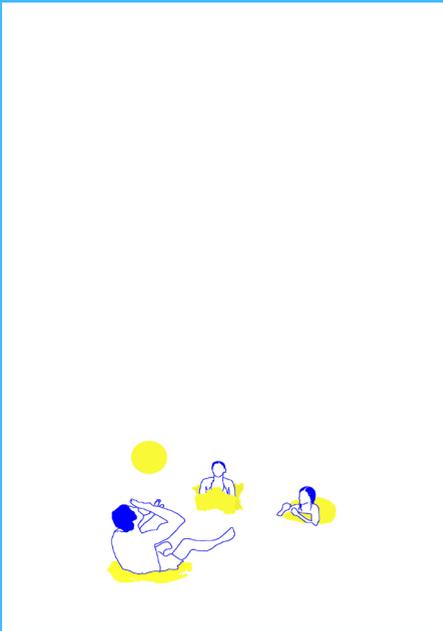
acompaña a las ilustraciones para señalar qué tipo de piscina es, el mismo estilo de dibujo, y una sola paleta de colores).

Esta taxonomía ilustrada de piscinas también me permite definir las piscinas a partir de dos grandes categorías: piscinas de *recocha* y piscinas de introspección. Hay varias piscinas en las que es más común ver a las personas jugando y molestando; estas son las piscinas de *recocha*. Su propósito es ese e incluso son piscinas que cuentan con toboganes, trampolines y pelotas. En otras piscinas, los visitantes van a descansar y a relajarse con hidromasajes o aguas de sales. Estos dos tipos de espacios pueden pensarse dentro de la oposición binaria que existe entre lugar y no-lugar, y que plantea Marc Auge en su libro *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, y en el artículo *Lugar y no-lugar: una oposición cercana a la falacia. Aportes a las características conceptuales de ambas categorías de análisis del espacio geográfico*, en el que Jocelyn Maldonado Garay también explica esta dualidad.

La piscina de recocha como lugar

Comentan Marc Auge y Jocelyn Maldonado que el lugar es aquel espacio donde se crean lazos entre los individuos y espacio. "los lugares se consideran

identificatorios, relacionales e históricos” (Maldonado Garay, 2011). Se trata de espacios identificatorios porque se construyen a partir de la perspectiva de la identidad individual; así, los relatos de vida van nutriendo de características a los lugares y los lugares a las personas. Con respecto a lo relacional del lugar, esos autores comentan que los espacios se vuelven relacionales por la manera en que las personas que constituyen el lugar se relacionan entre sí mediante ciertos fundamentos: hay reglas de conducta en los espacios con dicha característica, y con estas se da la posibilidad de convivencia. En cuanto a el carácter histórico del lugar, se entiende por la relevancia que toma el espacio, no solo por la validez histórica oficial de este, también por el carácter histórico que puede tomar por experiencias personales e individuales de la persona que lo habita.



Piscina de recocha.

Teniendo en cuenta estas tres características, se concluye que el lugar se establece como un cimiento a partir de las relaciones sociales humanas, “es producto de ellas y del diálogo entre los hombres, y el resto de los seres que lo componen: la relación del hombre con la naturaleza y su entorno, entendida en ella a todos los seres vivos que la conforman y los elementos de la misma.” (Maldonado Garay, 2011)

La piscina de recocha es entonces donde se juega durante el día con los papás, los tíos y los primos, en los momentos de esparcimiento y descanso, como los paseos familiares. En las noches, al lado de la piscina, en una mesa de plástico rodeada por sillas rímax, se juega parqués, uno o cualquier otro juego de cartas, mientras se toma, preferiblemente ron. Es a partir de estas experiencias que se forman memorias y se construye lugar.

“En las fotos de los álbumes familiares, la gente por lo general está sonriendo. No conozco la primera de alguien llorando. Es como si no quisiéramos dejar del sufrimiento que a veces implica vivir [...] no existe un solo recuerdo que no tenga una buena dosis de dolor, mucho menos los recuerdos importantes: esos que por lo general ocultamos detrás de las sonrisas cómplices y colectivas de las fotografías” (Trompetero, El paseo).

Una voz en off al inicio de la película de Harlod Trompetero de 2010, *El paseo*, recita estas palabras mientras en una playa aparece una mujer asoleándose, viendo fotos viejas en su celular. Después descubrimos que esta voz en off es la del protagonista, Alex Peinado, y que la mujer viendo las fotografías en el celular es su hija, Milena —esto último lo descubrí al



El paseo, (2010)

ver de nuevo la escena para hacer la descripción anterior y tomar pantallazos con mi computador—.

Alex Peinado, un padre trabajador que durante doce años no ha tomado vacaciones por ahorra y llevar a su familia de paseo, cita, sin seguir las reglas APA, a Joan Foncuberta:

“Tomemos una colección de fotografías personales. Aparentemente sólo se incluyen situaciones agradables entendidas como excepciones de la cotidianidad: ritos, celebraciones, viajes, vacaciones, etc. Fotografiamos para reforzar la felicidad de estos momentos. Para afirmar aquello que nos complace, para cubrir ausencias, para detener el tiempo y, al menos ilusoriamente, poner la ineludibilidad de la muerte. Fotografiamos para preservar el andamiaje de nuestra mitología personal” (Foncuberta, 1997).

Las siguientes obras parten de esa remembranza feliz de los viajes y/o las piscinas, donde generalmente los inconvenientes que puedan haber pasado durante el paseo se olvidan o se recuerdan de manera graciosa y quedan en la memoria los momentos más felices; se construyen así lugares y piscinas de recocha.

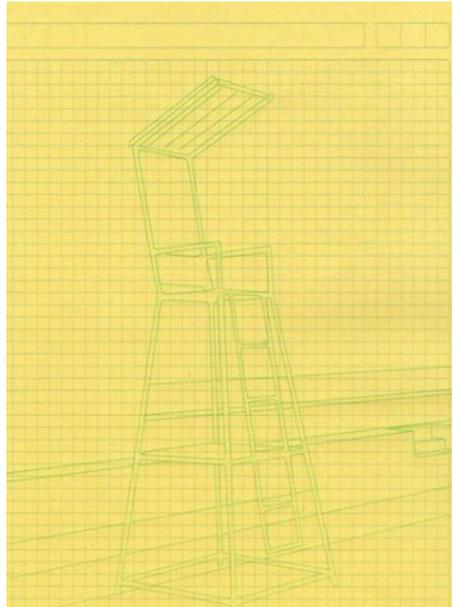
Ana María Lozano, preocupada por responder preguntas que

surgen desde su cotidianidad, ha trabajado las piscinas con series que están entre el deporte, la arquitectura y el trópico. Su interés en estas materias se debe a que mantiene una relación directa con ellas o las encuentra especiales en un contexto donde son ignoradas por una supuesta banalidad. Reflexiona sobre estos escenarios por medio del dibujo: traslada referencias de distintos imaginarios, desde el deseo y las experiencias personales de un proyecto particular, y forma un nuevo mundo desde lo íntimo.

La primera serie en la que comienza a trabajar estos temas es *Nostalgia Tropical*, cuyo nombre deviene de una sensación que sintió en el 2017, después de regresar de un viaje con sus amigos. Ella misma cuenta en una entrevista que dio para el perfil de Instagram *conversacionesconartistas*, el 24 de marzo de 2020, que sintió “tusa del espacio”.

Esa, creo, es una sensación que todos hemos sentido al volver de un viaje. A la larga, esa tusa del espacio es lo que yo siento cuando extraño los viajes y momentos que viví en la infancia con mi papá y mi familia en la piscina de mi conjunto y las demás que visité esos festivos y vacaciones.

Es desde esa misma añoranza de los viajes de niños y de los lugares cálidos, que Lozano coeditó e imprimió en el 2019, con Taller



Ana Maria Lozano, *Silla*, 2017.



Portada de *Encantos Paradisiacos*, de Ana Maria Lozano, publicado por Taller Colmillo en el 2018.

Colmillo, *Encantos Paradisiacos*. Se trata de un compendio de las particularidades de los lugares cálidos por el afán de vivir unas vacaciones eternas.

Ese mismo afán de descanso eterno (sin referirse a la muerte) y la revisión de las particularidades de los lugares para vacacionar impulsa el proyecto *Melgart: arte de paseo*, una muestra del Museo de Arte Moderno de Bogotá, de 2013, curado por el colectivo Si Nos Pagan Boys, ganadores del concurso de curaduría del MAMBO.

Los cincuenta y tres artistas participantes de la muestra, trabajaron el concepto de paseo desde sus experiencias personales y como lugar común, tomando “lo común” como algo que forma comunidad e identidad local y que permite entender una serie de dinámicas y sociales. Entre ellas está la idea del desplazamiento no definitivo y con propósitos improductivos dentro de la producción capitalista: se pretende descansar al irse para volver irremediamente a la cotidianidad del trabajo. Por esta razón, este tipo de desplazamiento tiene unas limitantes con respecto al tiempo y al dinero, siendo así un imaginario más propio de las clases socioeconómicas bajas y medias. Este desplazamiento para descansar rompe la cotidianidad y la misma productividad; cambia así las relaciones y permite



Artesista por Salazar Camacho

Participan

Adriana García	El Pimp Producciones	Lucas Aguado
Adriana Ramirez	Esteban García	Manuel Calatiano
Alvaro Moreno	Fernando Rodríguez	Mónica Varela
Alvaro Herrera	Gerardo García	Mario Chaparro
Andrés Acosta	Hernán Martín	Mónica Cobarr
Andrés Bustamante	Humberto Jurica	Mónica Zamudio
Andrés Cuchillo	Ivonne Villamil	Néstor Gutiérrez
Andrés Lombardi	Jaina Barbosa	Petra Martí
Aspiloto Muñoz	Jairo Gamboa	Rodrigo Echeverri
Bernardo Montoya	Javier Vanegas	Santiago Forno
Bryan Méndez	Juan Uribe	Sara Milero
Carlos Castro	Kater Jara	Substán Camacho
Cesar Franco	Karolina Rojas	Substán Conzone
Colectivo Zunga	Laura Pella	Substán Dávalos
Daniel Moreno	Laura Sánchez	Substán Ramírez
Diego Aguilé	Lina Sisterna	Susan Andrade
Diego Taborda	Liliana Vélez	Viviana Calderón
		Ximena Díaz

EL MUSEO DE ARTE MODERNO DE BOGOTÁ y
EL COLECTIVO SI NOS PAGAN BOYS
invitan a la inauguración de la exposición



Museo de Arte Moderno de Bogotá
Calle 24 No. 6 - 00

Jueves, 12 de septiembre de 2013 a las 7:00 p.m.

Parqueadero con acceso directo
Cra. 7 No. 24 - 70



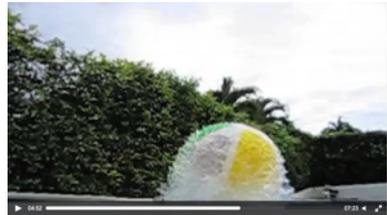


Flyer de la inauguración de la curaduría *Melgart, Arte de paseo*.

la generación de momentos más fraternales con quienes se comparte esta experiencia. Se está con los demás de una manera desinteresada e improductiva.

Santiago Forero, uno de los artistas participantes de la muestra, reflexionó en torno a estos conceptos a partir del video, en una pieza llamada *Melgaritskatsi*—la mayoría de la música de la obra es de Philip Glass, compositor de la banda sonora de la película *Koyanitskatsi*—. Comenzó el rodaje del video en un viaje organizado por el colectivo Si Nos Pagan Boys a Melgar, con el fin de incentivar a los participantes de la muestra a crear obra para esta. Ese fin de semana, Forero grabó con una pequeña cámara que filmaba en cámara lenta por el lugar. En el video, incluyó una secuencia de una pelota de colores saliendo de una piscina, que pareciera que emerge de la nada. Aunque el autor de la obra tuvo otra pretensión al mostrar esta imagen, yo leo la pelota de colores emergiendo de una imagen de calma y sin movimiento como el rompimiento que genera el paseo en la cotidianidad de las familias colombianas con el juego, la emoción y la recocha que se genera en estos espacios.

Al final, estos momentos son los que quedan marcados en la memoria. Yo recuerdo de mi infancia estos momentos de unión, que fragmentaron mi cotidianidad,



Santiago Forero, *Melgaritskatsi*, 2017.

que aunque era una niña, estaba signada por la rutina escolar.

Las obras en torno a la piscina de recocha tienen un papel similar al que comentan Alex Peinado en *El Paseo* y Johan Foncuberta en *El beso de Judas* con sus fotos, pues hacen remembranza de los elementos que traen consigo los paseos y las piscinas, espacios de descanso en un tiempo limitado, antes de volver a la realidad; se logra un acercamiento más cálido entre los individuos. Estas obras muestran las particularidades de la piscina de recocha.

La piscina de introspección como no lugar

En una supuesta oposición al lugar, está el no-lugar. Se trata de un espacio propio de la posmodernidad, de unión anónima, de la espera transitoria, de las vinculaciones breves, si es que las hay, entre individuos que seguramente no se van a repetir.

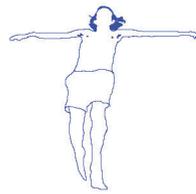
Marc Auge, en el capítulo “De los lugares a los no lugares” (2002), menciona que dentro de estos espacios se da una transformación del individuo: no hay una individualidad y se pasa a ser dentro del no-lugar —aeropuerto, hospital, banco, autopista, hotel, supermercado o medio de transporte— solamente un individuo más —cliente, viajero, huésped, comprador, participante o pasajero—. Al

estar en estos espacios, los individuos nos podemos liberar de nosotros mismos y actuar como otros; nos liberamos de nuestras responsabilidades de ente específico, fenómeno imposible en el manifiesto del lugar. A su vez, el no-lugar abre camino a la masificación, a la ausencia de voz propia y a la sensación de soledad.

La piscina de introspección es entonces otro tipo de alberca a la cual el individuo va a bañarse, a nadar o a flotar durante un periodo corto de tiempo, generalmente solo, pero si hay compañía, hay que abstraerse de esta y enfocarse en los pensamientos o en nada en particular para sentir la soledad propia del no-lugar. Es posible vivenciar desde otras perspectivas el espacio que contiene a la piscina de introspección, al aprovechar los muebles para la lectura o la relajación, o porque es el lugar propicio para una conversación reflexiva con un cercano.

De estos momentos más reflexivos rara vez tenemos registro porque se está solo, pensando en lo frágil de la vida y en los dolores que trae consigo. La piscina de introspección es el escenario contrario al que plantean Foncuberta y Cabello (Trompetero) con las fotografías plagadas de fraternidad y felicidad en los que se olvida la muerte.

La reflexión en torno a lo frágil de la vida y a los malos momentos



Piscina de introspección.

vuelve a aparecer en las piscinas de introspección, y junto con ese dolor, a veces se traen a colación aquellos momentos felices que poco duran.



Incendies, (2010)

En la película canadiense de 2010 dirigida por Denis Villeneuve, *Incendies*, aparece la piscina como espacio de introspección y recuerdo. Jeanne y Simon Marwan son unos mellizos que viven en Canadá con su madre Nawal, quien acaba de fallecer. En la apertura del testamento, el notario les da dos cartas que deben ser entregadas a un padre que creían muerto y a un hermano que no sabían que existía. Emprenden un viaje al Líbano para intentar localizarlos y encontrar respuestas a la misteriosa vida de su madre. Este espacio dentro de la historia pasa a ser un símbolo del abismo entre Jeanne, Simon y su mamá, siendo un lugar que los reconforta y alivia de los descubrimientos durante su viaje y un portal de recuerdo de momentos cúlmenes que construyen la historia.

Al ver la relación que construían Jeanne y Simón con la piscina durante la película, que se convierte en un transportador y aliviador para el dolor, sentí que era muy cercana a lo que me sucede cuando me sumerjo en el agua con cloro. Me transporto a mi infancia en ese lugar, me veo en el borde de la piscina hablando con mi papá mientras estoy agarrada del muro, compitiendo a quién llega más rápido al otro extremo.

Al protagonista de la cinta *Dolor y Gloria*, del director español Pedro Almodóvar, Salvador Mallo, le sucede algo muy similar a lo que me sucede a mí en la piscina y les pasa a los hermanos Marwan en *Inciendes*. Sumergido en el agua, con los ojos cerrados y sosteniendo la respiración, recupera su primer recuerdo: su mamá lavando la ropa al lado del río, cargándola mientras canta junto con sus amigas. Con eso inicia una remembranza de toda su vida: su infancia en Paterna junto con sus padres, sus primeros amores, su primer deseo, sus primeras percepciones sobre la mortalidad, su primer amor adulto en Madrid durante los años ochenta, el dolor de la ruptura de esta relación cuando el sentimiento aún está vivo, la escritura como única terapia para olvidar lo inolvidable, el temprano descubrimiento del cine, el vacío y el inconmensurable vacío ante la imposibilidad de seguir rodando.

Estos personajes y yo nos vemos sometidos a un aislamiento dentro de cierto confort de la piscina. Así mismo sucede en las pinturas *Retrato de un artista (Piscina con dos figuras)*, *Peter saliendo de la piscina de Nick*, *Piscina de Papel #27*, *Retrato de Nick Wilder* y muchas de las piezas sobre piscinas de David Hockney. Los modelos de las pinturas rara vez se ven solos, pero siempre se encuentran aislados, sin distinción alguna de quienes son. Son no-lugares, pues no se sabe quién es quién en el espacio.



Dolor y Gloria, (2019)



David Hockney, *Piscina de Papel 27*, 1979



David Hockney, *Retrato de Nick Wilder*, 1966



David Hockney, *Peter saliendo de la piscina de Nick*, 1966

En estas obras de Hockney —y podría decir que en las demás que presento aquí— es visible la pereza y la indolencia características de California, los climas calidos y las piscinas, escenarios típicos de la estética de Hockney; como escribía Walter Benjamin, “el confort aísla”, y como describe Estrella de Diego en el capítulo “Piscinas: la melancolía de Hockney” en el libro *Tristísimo Warhol*, “la comodidad aísla porque no invita a buscar nada fuera de ella”.

Generalmente los protagonistas de estas obras están solos, y cuando está presente otra persona, no es una compañía; ambos tienen una actitud de indiferencia con respecto al otro. Se lee una especie de melancolía en estas obras. Es otra clase de aflicción que dentro de estos espacios puede verse ilógica, por el orden que reflejan, por la sensación de bienestar que produce la reclusión.

Paso entre el lugar y el no-lugar, la piscina de introspección y recocha

“Los lugares y los espacios, los lugares y los no lugares se entrelazan, se interpenetran. La posibilidad del no lugar no está nunca ausente de cualquier lugar que sea. El retorno al lugar es el recurso de aquel que frecuenta los no lugares (y que sueña, por ejemplo, con una residencia secundaria arraigada en las profundidades del terruño)” (Auge, 1992).

Si se habitan de manera frecuentes los no-lugares, estos pasan a transformarse en lugares. Se comienzan a crear historias en estos espacios, así como se empiezan a generar vínculos con los individuos. Como escribe Maldonado Garay en su artículo (2011), mientras que para un cliente de un banco este espacio es un no-lugar, para el banquero, este se convierte en un lugar, pues es un espacio que habita todos los días y en el que crea relaciones con sus compañeros.

En otras palabras, un espacio como la piscina puede transformarse, en la vida del individuo, de no-lugar a lugar, dependiendo la manera en la que se interactúe con el espacio y las personas que lo habitan. Es por esta razón que es importante analizar las maneras de interacción en la piscina con los individuos. Las performatividades —acciones y actividades— que los individuos realizan en este espacio, ya sea solos o en compañía, que al igual que la misma concepción del espacio, se puede saltar de unas a otras, de lo contrario, no sería posible esta transformación.

Como mencioné anteriormente, para estar en una piscina de recocha, se debe interactuar con más de una persona, y para realizar las performatividades propias de este espacio, también hay que estar acompañado. Algunas de las performatividades que identifiqué son las siguientes: jugar con pistolas de agua,



Pistola de agua.



Empujon.



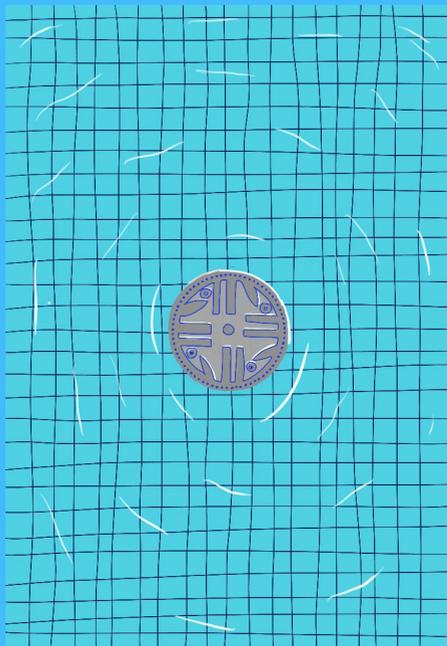
El bobito.



Piscina, baile y ron.



Guerra de Agua

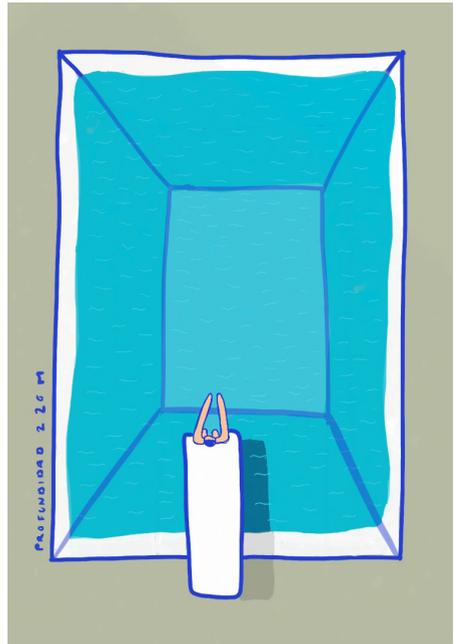


Moneda en el fondo de la piscina

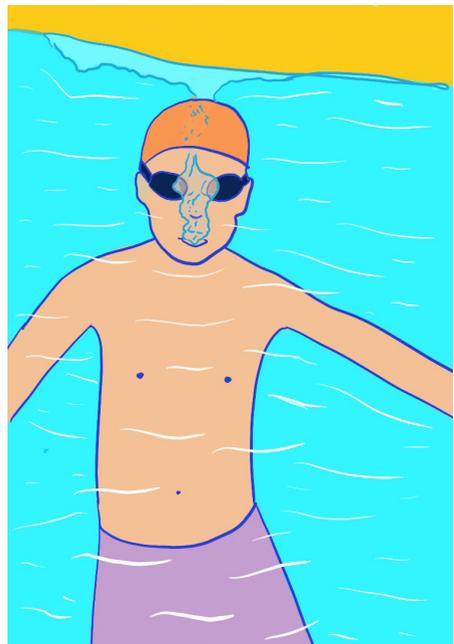
empujar a alguien al agua, jugar al bobito, hacer una guerra de agua, buscar una moneda en el fondo de la piscina y tomar. Son actividades compartidas, pero también actividades que, en su mayoría, se dan en la superficie del agua, en "la realidad".

A diferencia de las anteriores, las performatividades de introspección, en su mayoría, se dan en solitario y al interior del agua: se busca huir del entorno. Clavarse, hacer burbujas, aguantar la respiración y flotar. Desde mi experiencia, cada una de estas actividades se realizan con la pretensión de cambiar algo de mi realidad; cuando me tiro al agua busco una huida rápida de mi existencia, al nadar quiero sudar mis problemas hasta que se confundan con el agua de la piscina; al hacer burbujas, pienso que mis problemas salen por la nariz; cuando me sumerjo y aguanto la respiración, es por una resistencia a ese mundo que está arriba; y al flotar quiero estar lejos de todo, y al tiempo no puedo dejar la superficie, la realidad.

Estas acciones no garantizan que una piscina se asuma de una forma u otra, pero sí construyen los recuerdos que se tienen del espacio, que al fin de cuentas es lo que permite ese salto o que no se asuma tan definitiva la clasificación y la separación entre ambos espacios.



Clavado.



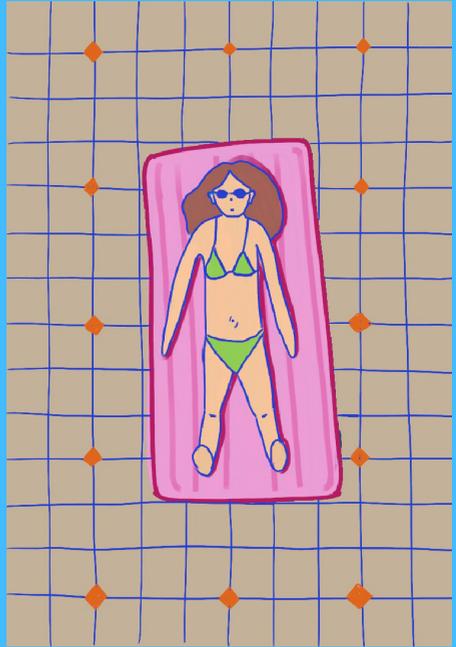
Burbujas.



Aguantar la respiración



Flotar.



Tomar el sol.

Los cambios en las características de los espacios a partir de la compañía y de las performatividades se puede percibir en el largometraje *Somewhere*, de la directora norteamericana Sofia Coppola, en el que reflexiona sobre la cercanía que se forma en estos espacios, cuando se generan nuevas dinámicas que son poco comunes dentro de la cotidianidad de las personas. La película tiene como personaje principal a Johnny Marco, un actor de Hollywood vive de fiestas y está hundido en los excesos, hasta que debe hacerse responsable de la vida de Cloe, su hija de 11 años, de la cual no ha sido nunca una parte activa.

En un momento específico empieza a notarse una especie de fraternidad entre Johnny y su hija. Este momento se da en la piscina del hotel en el que viven, jugando debajo del agua, huyendo un poco de la realidad a la que ambos están sujetos: a ella la abandonó su madre y él ha abandonado su vida. Sobreviven ahora juntos desde esta nueva relación.

Al ver esta escena no pude evitar llorar. Suena una canción bastante emotiva, *I'll try anything once* de The Strokes, y me recordó esos momentos de juego en la piscina junto con mi papá.

Un par de escenas después vuelve a aparecer solo Johnny en la piscina; ya se había acostumbrado a la compañía de su hija, pero ella parte a un campamento de verano.



Somewhere, 2010.

Vuelve a estar solo, aburrido, sin encontrarle mucho sentido a estar ahí sin ella y tampoco a su vida.

Sentí que era yo en la piscina de Bosques de Modelia cuando mi papá murió, acostumbrada a su compañía, aburrida, sin encontrarle sentido a mi vida sin él.

La piscina de recuerdos

Gaston Bachelard, en la introducción de "La poética del espacio", comienza con un análisis de lo que son las imágenes del espacio feliz, aquellos espacios de posesión y amados. Cargan valores de protección a los que se adhieren valores imaginados, que pasan a ser valores dominantes. Es vivido con las parcialidades de la imaginación.

Aunque Bachelard hace un análisis del espacio en general, se centra en la casa, pues este espacio está determinado por las parcialidades de la imaginación; además, señala que la casa puede ser experimentada desde cualquier espacio que sea completamente habitado.

"La imaginación trabaja en ese sentido cuando el ser ha encontrado el menos albergue: veremos a la imaginación construir "muros" con sombras impalpables, confrontarse con ilusiones de protección o, a la inversa, temblar tras unos muros

gruesos y dudar de las más sólidas atalayas (...) En los más interminable de las dialécticas, el ser amparada sensibiliza los límites de su albergue. Vive la casa en su realidad y en su virtualidad, con el pensamiento y los sueños (Bachelard, 1991).

Entender la la casa desde esa virtualidad que permiten los pensamientos y los sueños, puede permitir repensar la casa como un albergue de los recuerdos. Al poder experimentar la casa de esta forma, al poder habitar cualquier espacio, los demás lugares también pasan a ser cajas de recuerdos, como una piscina.

La piscina de Bosque de Modelia como una conjunción de todas las piscinas

La piscina de Bosques de Modelia es la piscina que más he usado, en la que más experiencias he vivido y más recuerdos se han almacenado. Es una piscina de recocha, un lugar antropológico, pues se construyó una identidad de ella por el vínculo que logró formar entre mi papá y yo, que aunque no es tangible, por el hecho de que yo lo reconozca como tal, le da ese carácter. Tanto en la convivencia que tuve con mi papá en ese espacio, así como el espacio en sí, proveía unas reglas para mantener su carácter relacional, y, por último, los caracteres históricos de la piscina junto con mi papá le dieron una relevancia histórica a ese lugar

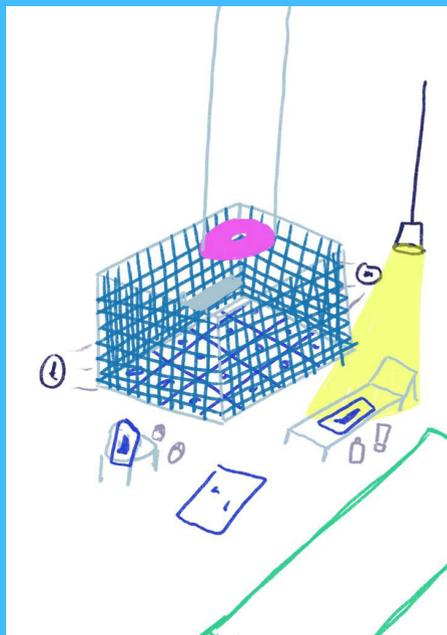
Es también una piscina de introspección. El agua con cloro, probablemente fría de la piscina, produce en mí una transformación: de individuo a nadadora. Al encontrarme sumergida en ella, me permito liberarme a mí misma, dejar de lado las responsabilidades que tenga en mi casa, en la universidad y en mi cabeza para poder actuar como otra. Claro que se da la posibilidad de que en el agua se encuentren más individuos, pero todos los presentes pasamos a ser lo mismo, se da una masificación de personitas con gorro y gafas.

Esta piscina está entonces en un constante tránsito, de lugar a no-lugar, desde la forma en que me relacioné con ella a partir de las performatividades. Ha sido un espacio al que he asistido durante toda mi vida, donde logré crear una relación y construir recuerdos; ahora es un espacio donde me refugio para no ser nadie. Esta piscina es también mi casa. Desde todas las experiencias anteriores, he podido habitar este espacio y asumirlo como un segundo hogar; es un refugio para las memorias que tengo de mi papá y de mis momentos de introspección. Esta piscina es una caja de recuerdos, idea que se potencia al pensar la forma rectangular que tiene la piscina que está en el conjunto en el que vivo.



Construcción del Descanso.

Desde la experiencia y relación que he construido con la piscina, que narro en el capítulo “Bosques de Modelia y las piscinas en las que he estado”, la conceptualización que hago con respecto a esas vivencias personales y los referentes que muestro en “Recocha e introspección” he podido plantear y realizar la construcción de El Descanso, una instalación hecha con materiales propios de la piscina y otros no tanto, con elementos gráficos insertos en esta, para construir mi visión de la piscina de Bosques de Modelia.



Boceto de la instalación.

Del techo cuelga el agua de la piscina, una estructura rectangular, conformada por dos capas de polisombra en los extremos y en el centro una capa de cristal azul, un plástico transparente con coloración, para emular el reflejo del agua y líneas onduladas. En la parte de arriba de esta estructura está dispuesto un flotador rosado y soportes para poder entrar al agua. En el piso, justo debajo del agua, está el piso de la piscina, construido con baldosas, con la imagen de una niña flotando a manera de un mosaico. Esta

zona comprende la piscina de introspección de mi piscina. Lo que lo rodea, es la zona de recocha del Descanso. Varias sillas rímax rodean la piscina, de las cuales cuelgan toallas con escenas de las performatividades de recocha; así se forma un "campamento a orillas del agua" (Auge, 1998) que es complementado por otros objetos que demuestran una "territorialidad transitoria y de identidad familiar" (Auge, 1998) y una toalla gigante, de 10 metros de largo x 4 metros de alto, con un estampado de una ilustración que muestra a mi papá y a mí en una piscina; esta toalla gigante cuelga del techo, como parte del homenaje que esta obra es para él.



La construcción de la instalación se dividió en dos formas: lo digital y lo análogo, lo virtual y lo real, que de manera parcial coinciden de manera respectiva con las concepciones de no-lugar y de lugar, la piscina de introspección y la piscina de recocha.

Inicio con la parte digital: estuve encerrada en mi casa dibujando, irónicamente cuando podía salir, antes de que ocurriera la pandemia, piezas que representan un espacio de unión y fraternidad que tienen lugar en exteriores, propios de las piscinas de recocha.

Primero realicé una lista con las performatividades de piscina, clasificándolas en una tabla en



Tollas de performatividades de piscina.

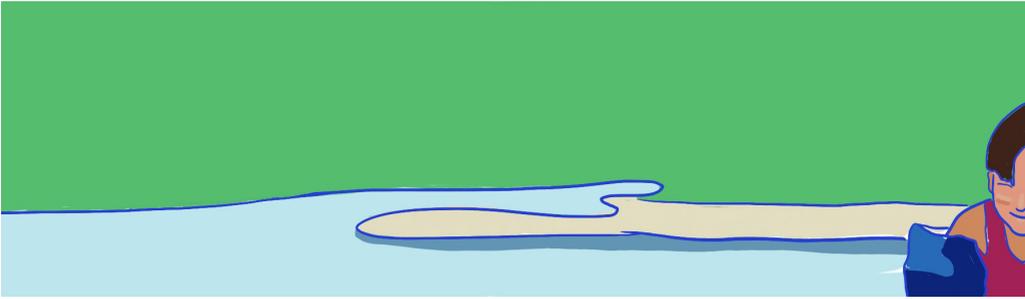
Excel: si se practican en grupo o en solitario, si son propias de la piscina de recocha o de la de introspección. Además, escribí una pequeña reflexión sobre lo que me sucedía a mí cuando realizaba estas actividades, cómo me sentía y por qué las hacía. Después ilustreé estas acciones, únicamente como un ejercicio de visualización de todos los aspectos anteriores, pensándolas tal vez como un cartel. Finalmente, decidí representar estas actividades en toallas que ejemplifican lo que sucede en el entorno.



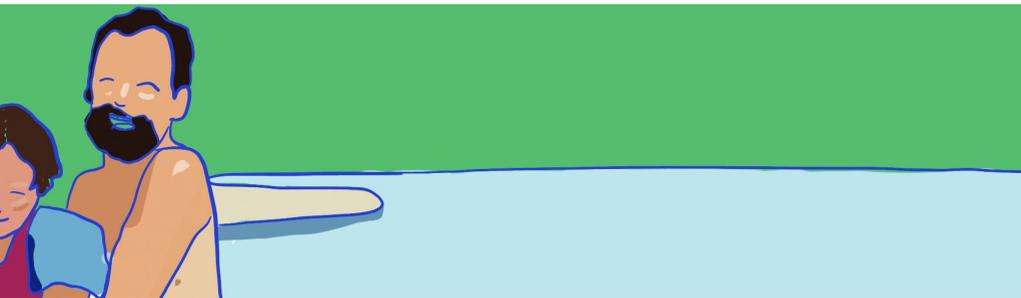
Toallas gigante en una piscina en Girardot.zz

Luego hice la toalla gigante, pense en este objeto para que funcionara como un mural móvil que fuera posible instalar en mis salidas de campo a las piscinas de Bogotá y a los pueblos vacacionales cerca de la ciudad. Quise que fuera un mural con una representación de mis experiencias en la piscina, y así tomé una de las fotos de mis viajes de infancia. Al fin y al cabo, este trabajo está construido a partir de todos esos momentos. Quería, como mencioné anteriormente, hacer un homenaje a esos años, a los recuerdos y a mi papá, y con ese ejercicio de memoria llevar a los demás nadadores y espectadores del mural a recordar sus propias experiencias en la piscina, recordar el agua como un pretexto para unirse.

Estos dos procesos tiene que ver con el espectro digital de mi trabajo: dibujé en una plataforma



Mural Mov



ril de Mi papá y yo.

electrónica con un software especial. Son dibujos de carácter inocente e infantil, como percibo que son las experiencias y las memorias que tengo de la piscina de recocha, justamente donde se encuentran estos objetos en la instalación.

El resto de las piezas no estaba ni siquiera planteada; solo sabía que iba a trabajar en la construcción de una piscina. Con las toallas ya hechas, el resto se empezó a construir en función de estas; el trabajo consistió en la construcción de un espacio que representara un balneario, que pudiera ser habitado y transitado por los espectadores.

En un primer momento, quise construir una piscina real, cabar en la tierra un hueco, sacar tierra, poner el cemento, baldosas y llenar ese espacio negativo con agua. Este era un ejercicio similar al del video *Building The Best Swimming Pool Ancient Skill*, de la cuenta de Youtube *Building Skill*. Se trata de uno de los tantos perfiles en la plataforma YouTube que consiste en colecciones de videos en los que se ve a personas construyendo distintas estructuras sin ninguna herramienta; todo lo hacen con sus propias manos, y a veces con palos o piedras.

Comencé a pensar cómo iba a llegar a ser la piscina e hice un boceto de la instalación. Pensé en esta piscina como una estructura a



Building The Best Swimming Pool Ancient Skill, 2019.



Helio Oiticica, Tropicalia, 1967

la que sería posible ingresar y en la que sería posible permanecer, como hace Helio Oiticica en su obra *Tropicalia* de 1967, donde apela a todos los sentidos y a la búsqueda de participación del espectador, para así convertirlo en parte integrante de la obra; permite la interacción corporal con la pieza y que esa pieza pase a ser un ambiente (Museo Reina Sofía).



Helio Oiticica, *Tropicalia*, 1967

Al ver la pieza *Los Penetrables*, que se compone de cabinas de madera y tela a las que los espectadores pueden ingresar, y que hacen parte del ambiente de *Tropicalia*, pensé que esta podría servir de inspiración para pensar una solución factible para la construcción del agua de mi piscina, pues al igual que PN3 y PN2, tiene como función poder ingresar y estar.



Do-ho Shu, *Entre Espacios*.

Para construir la piscina de mi instalación, también observe lo que sucede en la obra del artista surcoreano Do-ho Shu, en específico en su obra *Entre espacios*, conformada por unas piezas de acero y seda ceñida, realizadas desde la narrativa biográfica y la arquitectura emocional. Reconstruye los espacios en los que ha vivido, y reflexiona la manera en la que los espacios afectan a los individuos y repercuten en nuestra memoria. Los espectadores ocupan y habitan la obra desde la maleabilidad del espacio, y

tanto en sus manifestaciones físicas y metafóricas, para ayudar a construir la pieza.

No podía construir una piscina sin revisar la Piscina del artista argentino Leonardo Earlich. Es de tamaño natural y está dividida en dos espacios: el superior y el exterior. Gracias a esta división se genera una ilusión de que el espectador está bajo el agua. Así, las personas pueden ingresar a la piscina y transitarla de una forma no convencional. La convicción de esta ilusión se da porque lo que divide las dos partes de la instalación es una capa delgada de agua colocada en un papel transparente.

“En esta habitación azul donde bailan los reflejos del agua, uno siente que está en un lugar irreal, totalmente fuera de su experiencia diaria. Con *La Piscina* la sorpresa y la comprensión del “truco” producen una consideración optimista: nosotros mismos construimos la realidad, nunca podemos aceptarla como tal.”

Earlich construye este espacio para ser transitado y experimentar la experiencia de la piscina sin la necesidad de estar cerca del agua.

Comencé a buscar los materiales y las formas más adecuadas para construir la estructura del agua de mi piscina en San Victorino, en tiendas de plásticos. Primero pensé en la piscina como una estructura



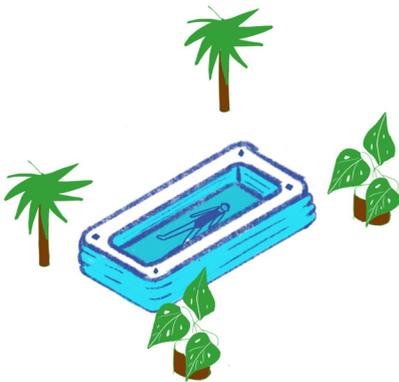
Leonardo Earlich, *La Piscina*, 1999.



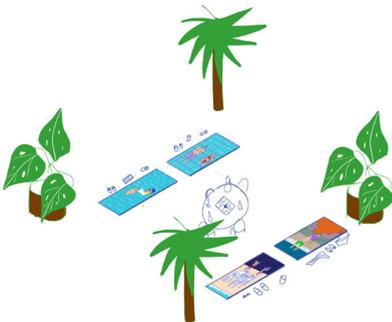
Materiales comprados en San Victorino



Caja de prueba de la estructura de la piscina.



Boceto de la piscina inflable intervenida con dibujos



Boceto del juego de sala RImax con las toalla.

estática y rígida, más similar a los Penetrables de Oiticica, sin tener presente para su realización la fluidez propia del agua, así que comencé a buscar otros modos de hacer la estructura y que comprendiera la fluidez que en la anterior idea no era contemplada.

La manera fluida de construir la piscina tenía más en común con el concepto de Do-ho Shu, quien construye los espacios con el acero, para la base de sus piezas, y seda ceñida que cubre ese esqueleto de metal para representar el espacio de manera más clara. Hice dos ensayos: uno a escala menor con la forma y los plásticos que me llamaban más la atención para realizar esta caja.

Un par de semanas después, con los materiales comprados para construir la estructura para la muestra, llegó la covid-19 y quedé barada en mitad del proceso de construcción de la pieza que imita al agua y de la realización del piso de adoquines. Obligada al aislamiento y la introspección, se suspendió esta construcción análoga de los objetos, esperando a una improbable reapertura de la sociedad.

Piscina en pandemia

Se fue abriendo de a pocos. La idea de una piscina se fue volviendo fluida. Sin embargo, no sabía con exactitud las condiciones en las que se iba presentar la

instalación. Decidí realizar una serie de cambios, para que la obra no dependiera de agentes externos.

Decidí modificar la estructura de agua falsa y las baldosas con el mosaico de una niña flotando, por una piscina inflable intervenida en las paredes exteriores y en el fondo con dibujos en plotter adhesivo para que fuera el fragmento que cuenta la narrativa de la piscina de Introspección. En las paredes exteriores, se pueden ver situaciones y objetos típicos de la piscina (vestidos de baño, pantalonetas, chanclas, gafas de sol, toallas, latas de cerveza, botellas de licor, cigarrillos, pelotas de playa, pistolas de agua, flotadores y sillas rímax). En el fondo, como había planeado con las baldosas, una mujer en vestido de baño enterizo flota. Esta no sería cualquier mujer, sino una representación de mí misma, una especie de autorretrato que lleva mis lunares y mis tatuajes.

Alrededor de esta pieza están ubicadas plantas de clima cálido y al lado un juego de sala rímax blanco, que incluye una asoleadora, también marca rímax. En la mesa hay un tablero de parqués junto con botellas de cerveza y de ron. Sobre las sillas y la asoleadora, se disponen las toallas con imágenes de performatividades de piscina y sobre una asoleadora, junto con la toalla gigante, colgada en un lugar que sea visible, conforman la zona de recocha de la instalación.



La piscina del Descanso

Suena una playlist de canciones que para mí son típicas de la piscina, con un efecto atmosférico, como recuerdo que se oye de la música bajo el agua.

Los cambios a los que se vio sujeta la instalación por la situación de la ciudad, el país y el mundo, no fueron parte de un planteamiento conceptual, sino que conciernen a su ejecución. Una de las variaciones pensadas implicaba no realizar una estructura para el agua con plásticos y polisombra, sino utilizar una piscina inflable. Este objeto y material podía ser intervenido fácilmente. Esta fue la solución final, pues permite mostrar el carácter de introspección de esta piscina con los dibujos en plotter adhesivo que pegué en ella. Escoger los objetos que dibujé para intervenir la piscina no fue difícil, pues son objetos que hacen parte de la misma cultura popular de la piscina, algunos son más locales, como lo puede ser la silla rímax; los otros objetos, considero, son en cierto sentido mundiales: todos los bañistas los identificamos como elementos de este espacio.



La piscina del Descansox



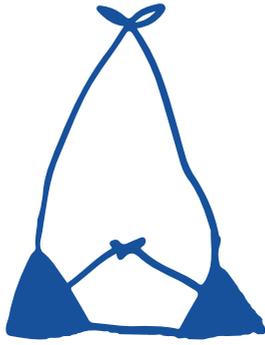
Autoretrato en la piscina del Descanso.

El autorretrato flotante en el fondo de la piscina representa la performatividad de la piscina de introspección insignia, o al menos, una que considero es arquetípica. Cuando estoy sola en una piscina lo que más me gusta hacer es flotar

viendo el cielo. La última vez que fui a una piscina, un mes antes del confinamiento obligatorio en todo el país, hace seis meses, lo hice. Tal vez lo recuerdo mucho porque no he podido volver a ninguna piscina durante la pandemia porque todas están cerradas.

Otro cambio importante dentro de la concepción de la obra fue la inserción del juego de comedor rímax junto a la piscina. Reflexioné sobre la importancia que tiene esa mesa y las sillas para la recocha y la fraternalización con los demás sujetos; se comparte comida, juegos y tragos. Además estas sillas se convierten en soportes ideales para mostrar las toallas con performatividades de piscina. Para ambientar este espacio de recocha y el de introspección, hice la inserción de una pieza sonora que acompaña toda la experiencia.

Es así como El Descanso, la reunión de mi experiencia con la piscina, junto con una conceptualización de cómo este espacio es lugar, no-lugar, y caja de recuerdos, la suma de varios referentes visuales sobre este espacio, forman un lugar para reposar en estos tiempos de pandemia.



Referentes

- Almodovar, P. (Director). (2019). *Dolor y Gloria* [Motion picture]. España: Sony Pictures Entertainment.
- Auge, M. (1998). *El Viaje Imposible: El turismo y sus imágenes*. (2nd ed.). Barcelona: Gedisa.
- Auge, M. (2000). *Los "no lugares" espacios del anonimato una antropología de la sobremodernidad* (5th ed.). Barcelona: Gedisa.
- Aune, K. (2013). *Melgart Arte de Paseo*. Retrieved September, 2019, from <https://www.karenaune.com/melgart-arte-de-paseo/>
- B. (Producer). (2019, January 2). *Building The Best Swimming Pool Ancient Skill* [Video file]. Retrieved June, 2020, from <https://www.youtube.com/watch?v=QCOilf4C0NA>
- Bachelard, G. (1974). *Introducción [Introduction]*. In E. De Champourcine (Trans.), *La poetica del espacio* (pp. 7-25). Mexico: Fondo de Cultura Economica.
- Coppola, S. (Director). (2010). *Somewhere* [Video file]. E.E.U.U: Focus Features.
- Earlich, L. (1999). *La piscina [Painting]*. The 21st. Century Museum of Art of Kanazawa, Kanazawa, Japón.
- Espinosa Marinovich, M. E. (2016, December 09). *Do Ho Suh y el espacio liminal*. 070. Retrieved February/March, 2020, from <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/do-ho-suh-y-el-espacio-liminal/>
- Estrella, D. (1999). *Piscinas: Melancolía de Hockney. In Tristísimo Warhol: Cadillac, piscinas y otros síndromes modernos* (1st ed., pp. 59-91). Madrid: Siruela.
- Foncuberta, J. (2016). *El beso de Judas* (3rd ed.). Barcelona: Gustavo Gil. Retrieved May, 2020, from https://ggili.com/media/catalog/product/9/7/9788425228322_inside.pdf
- Forero, S. (2013, October 11). *Melgart, arte de paseo [Interview by S. Rueda]*. Retrieved September, 2019, from <http://untelevision.unal.edu.co/detalle/cat/optica/article/melgart-arte-de-paseo.html>
- Forero, S. (Director). (n.d.). *Melgaritkasti* [Video file].

- Hockney, D. (1966). Retrato de Nick Wilder [Painting].
- Hockney, D. (1972). Retrato de un artista [Painting].
- Hockney, D. (1979). Paper pool # 27 [Painting].
- Leonardo Earlich. (n.d.). Retrieved September/October, 2019, from <http://www.leandroerlich.art/#Works>
- Lozano, A. M. (2017). La silla [Painting].
- Lozano, A. M. (2018). Encantos Paradisiacos (1st ed.). Bogota: Taller Colmillo.
- Lozano, A. M. (2020, March 25). Capitulo 2: Ana Maria Lozano [Interview by C.]. Retrieved March 26, 2020, from <https://www.instagram.com/p/B-K58Lpgvz6/>
- Luna, D. (2017, May 8). Do Ho Suh. Arte coreano para el mundo. Room. Retrieved February/March, 2020, from <https://www.roomdiseno.com/do-ho-suh-arte-coreano/>
- M. (Ed.). (n.d.). Helio Oiticica, Tropicalia, 1967. Retrieved May, 2020, from <https://www.museoreinasofia.es/sites/default/files/salas/informacion/104-05-tropicalia.pdf>.
- Maldonado Garay, J. (2011). Lugar y no lugar: Una oposición cercana a la falacia. Aportes a las características conceptuales de ambas categorías de análisis del espacio geográfico. (U., Ed.). Boletín De Geografía. Retrieved September, 2019, from <https://studylib.es/doc/5552650/lugar-y-no-lugar-una-oposici%C3%B3n-cercana-a-la-falacia>
- Melgart, arte de paseo. [Advertisement]. (n.d.). Retrieved from <https://whenuarestrange.wordpress.com/2013/09/13/snpb/>
- Oiticica, H. (1967). Tropicalia [Painting]. Museo Reina Sofia, Madrid.
- Ospina, L. (Director). (2015). Todo comenzo por el fin [Video file]. Colombia. Retrieved May, 2020. Shu, D. Entre espacios [Painting].
- Trompetero, H. (Director). (2010). El paseo [Video file]. Colombia: Dago Garcia Producciones. Retrieved May, 2020, from <https://pelisplus.me/pelicula/el-paseo/>
- Villeneuve, D. (Director). (2010). Incendies [Video file]. Canada: PHI Films, micro_scope, TS Productions. Retrieved March/April, 2020, from <https://www.youtube.com/watch?v=dTfwOCtSSaw>

